

# Un mundo de símbolos

A lo largo de la historia la simbología ha jugado un papel muy importante en la sociedad. La paloma, la liebre o el gato son sólo una muestra de los imaginarios colectivos que se extendieron en las culturas a través de la tradición y de sus presencia en obras tan dispares como el Nuevo Testamento, la pintura renacentista o los últimos estrenos de Hollywood.

>> Victoria Eugenia Rodríguez Martín, Gema Senés Rodríguez y Virginia Alfaro Bech

Se te ha ocurrido pensar que vivimos rodeados de símbolos y que éstos en innumerables ocasiones surgen de la misma naturaleza? En concreto, los animales pueden suministrar una ingente carga comunicativa y, de este modo, convertirse en transmisores de un conjunto de valores. Por ejemplo, las aves pueden simbolizar virtudes o vicios, tantos como jamás hubiésemos podido imaginar. Entre las aves, la paloma es un animal simbólico por excelencia.

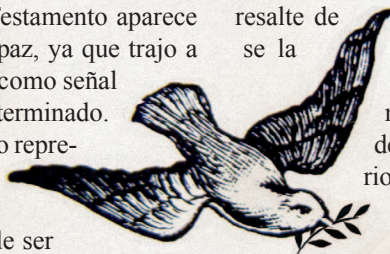
Desde el Antiguo Testamento aparece como mensajera de la paz, ya que trajo a Noé una rama de olivo como señal de que el diluvio había terminado. En el Nuevo Testamento representa al Espíritu Santo, pues, cuando Cristo sale del agua después de ser bautizado, el espíritu mismo descende sobre su cabeza en forma de paloma para

significar que descansa en el corazón puro del recién bautizado. En la antigüedad clásica a la diosa Venus, diosa de la belleza, los romanos le consagraron una paloma como símbolo del amor. Los símbolos en torno a la paloma se duplican cuando el arte profano y la literatura pagana la estiman, además, como la encarnación de la lujuria. Por tanto, no es extraño que se resalte de ella la *salacitas*, ya que se la conoce como ave de una lujuria tan atrevida, que ha merecido, incluso, la fama de lasciva. El estigma lujurioso con el que se la ha tachado se debe a que el macho, en una conducta despiadada hacia su progenitor, expulsaba a su padre del lado de la madre y

se unía a ella. Sin embargo, toda nuestra tradición cultural ha transmitido una imagen de la paloma en la que se destacan virtudes como la sencillez, la afectuosidad, la ternura con sus polluelos, la fecundidad, la mansedumbre, la pureza, la simplicidad, el candor, la naturalidad y la inocencia. Todos estos valores aparecen simbolizados en una paloma blanca.

¿Qué sucedería si tomáramos como modelo una paloma negra? En este caso, no tendríamos más remedio que remon-

*Hieroglyphica, Sive De Sacris Aegyptiorum Aliarumque Gentium Literis Commentarii* de Ioannes Pierius Valerianus. (Biblioteca virtual Miguel de Cervantes)





## Las artes plásticas recogen buena parte de toda la tradición simbólica desarrollada desde antiguo

tarnos a un pasado bastante lejano para comprobar que también Egipto sentía verdadera admiración por la paloma y, más concretamente, por la continencia que estos animales guardaban. Para los sacerdotes egipcios la paloma era un ejemplo incomparable de continencia pues descubrían en ella la suma castidad, porque guardaba una fidelidad inviolada a su marido sin conocer los adulterios. También el siglo XVI reconocía para la paloma la fidelidad conyugal, porque permanecía siempre viviendo en común con su pareja y no se apartaba del macho a no ser que enviudase. De modo que cuando los humanistas querían encarnar la más absoluta fidelidad representaban una paloma de color negro. El color negro siempre fue signo de llanto, dolor y tristeza. Así, la paloma negra simboliza la castidad y la perseverante continencia de la viuda que unida al vestido negro demostraba claramente el deseo de su anterior marido. En definitiva, una paloma de color negro simboliza la fidelidad más allá de la muerte, y representa a la mujer que permanece viuda y no vuelve a buscar pareja.

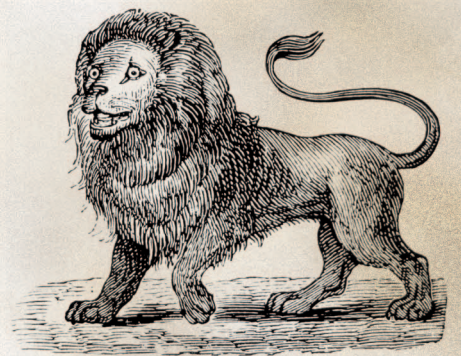
Por su lado, las artes plásticas recogen buena parte de toda la tradición simbólica desarrollada desde antiguo. Asimismo,

si uno se pregunta por qué en el cuadro de Tiziano *Amor sacro y Amor profano* aparecen al fondo un par de liebres, fácilmente puede encontrar la respuesta si lee el pasaje de los *Hieroglyphica* de Pierio Valeriano, en el que nos cuenta que es uno de los atributos de Venus y, por tanto, de la pasión amorosa. También Tiziano al pintar a Ticio a merced del buitre nos recuerda la *concupiscentia* que le asigna Valeriano a este animal. Y al contemplar en el palacio Vecchio de Florencia el escudo de la *Fortitudo* con una grulla vemos que aparece, tal y como explica P. Valeriano, la grulla como símbolo de la vigilancia. Junto a esto, son muchos los ejemplos iconográficos en los que se nos representa a la cigüeña como modelo del amor filial a los padres.

El séptimo arte también nos trae a la retina imágenes relacionadas con toda una simbología muy interesante de reconocer. Sólo unos ejemplos ¿Has visto *Catwoman*? ¿Crees que la imagen sensual que ofrece el cine es sólo para atraer al espectador? Pues, en realidad responde a toda una tradición simbólica del gato, que asocia a la hembra con la mujer lasciva que atrae seductoramente al macho, para luego rechazarlo. ¿Recuerdas haber visto con los más pequeños *El rey león* o *Las crónicas de Narnia*? ¿Te llamó la atención la magnanimidad del personaje, el dominio de su espíritu para ser Simba el conductor y líder de su manada, o ser Aslan el encargado de enseñar la valentía para afrontar una misión marcada por el



Ioannes Pierivs Valerianvs (1477-1560). *Hieroglyphica, Sive De Sacris Aegyptiorum Aliarumque Gentium Literis Commentarii.*





## Los Hieroglyphica de Pierio Valeriano reflejan el profundo interés que el simbolismo de los jeroglíficos e imágenes egipcias despierta en el Renacimiento

destino? También en esto se sigue una larga tradición de símbolos que, como en los casos anteriores, recoge Pierio, esta vez bajo las imágenes del gato y del león.

De igual manera, si mirando a tu alrededor te has preguntado qué significan tantos símbolos de serpientes que encontramos engarzados en joyas y complementos o salpicados en carteles, publicidad, o incluso, en algo tan cercano a nosotros como el luminoso de una farmacia, puedes encontrar respuestas en los estudios simbólicos de jeroglíficos de los que actualmente se ocupan profesores de la Universidad de Málaga. Porque éstos y otros muchos ejemplos, que vienen de lejos y llegan a nuestra vida cotidiana, lo estudian y analizan un grupo de investigadores de la UMA que traducen y editan un texto del siglo XVI del autor Pierio Valeriano.

Los *Hieroglyphica* de Pierio Valeriano reflejan el profundo interés que el simbolismo de los jeroglíficos e imágenes egipcias despierta en el Renacimiento. En esta fascinante obra se puede apreciar de inmediato la esmerada formación de su autor adquirida de la mano de grandes maestros. Denominador común de todo el conjunto de los libros es el carácter enciclopédico que atesora numerosas y variadas fuentes, desde la multiplicidad de géneros y autores clásicos latinos y griegos, cristianos y medievales, hasta las figuras más señeras de humanistas como Petrarca, Erasmo o Bembo, entre otros muchos. A la vez un gran número de autores, tanto de su época como posteriores, reavivarán sus símbolos.

Conviene poner de manifiesto que el mundo simbólico es una de las herencias del medievo que el humanismo supo aprovechar y desarrollar sabiamente. La interpretación simbólica de los jeroglíficos supone un interesante material para los estudios literarios e iconológicos en la medida que una sabiduría remota se reproduce bajo formas simbólicas. La atracción por las misteriosas imágenes egipcias existía desde la Antigüedad y aún hoy nos fascina y nos deslumbra, pero fue especialmente reactivada en Europa a fines del siglo XV. Toda la cultura simbólica del Renacimiento y Barroco confluye con esta renovada curiosidad humanista.

La publicación en 1505 de los *Hieroglyphica* de Horapolo (del S. V. d. C.) a cargo de Aldo Manuzio fue acogida con entusiasmo en los ambientes neoplatónicos florentinos, quienes vieron en esta interpretación alegórica y simbólica una de las claves para transmitir un saber cifrado en código secreto, al tiempo que generaba enriquecedores motivos que tomarían formas artísticas muy variadas (emblemas, empresas, divisas...). El texto de Horapolo permitía desvelar las supuestas verdades egipcias envueltas en un atractivo lenguaje, ejerciendo una decisiva influencia en la tradición hermética y neoplatónica florentina. Se alentaba así la creencia de un saber arcano en un lenguaje misterioso, accesible sólo para los iniciados.

Obras como los *Hipnerotomachia Poliphili* de Francesco Colonna (1499) dan muestra de la extraordinaria acogida del carácter enigmático de los jeroglíficos. Pero el éxito de Horapolo quedaba encumbrado, reforzado y superado con la edición comentada de Pierio Valeriano. El interés de esta obra no radica sólo en sí misma, sino que cobra una mayor atención cuando se comprueba que fue el punto de partida de muchos escritores y pintores posteriores. Su repercusión es indiscutible, llega hasta nuestros días, y, sin duda, será estudiada por generaciones futuras, que recojan el testigo de un interés siempre renovado. ●

Ilustración de *Hieroglyphica* de Pierio Valeriano del s.XVI

